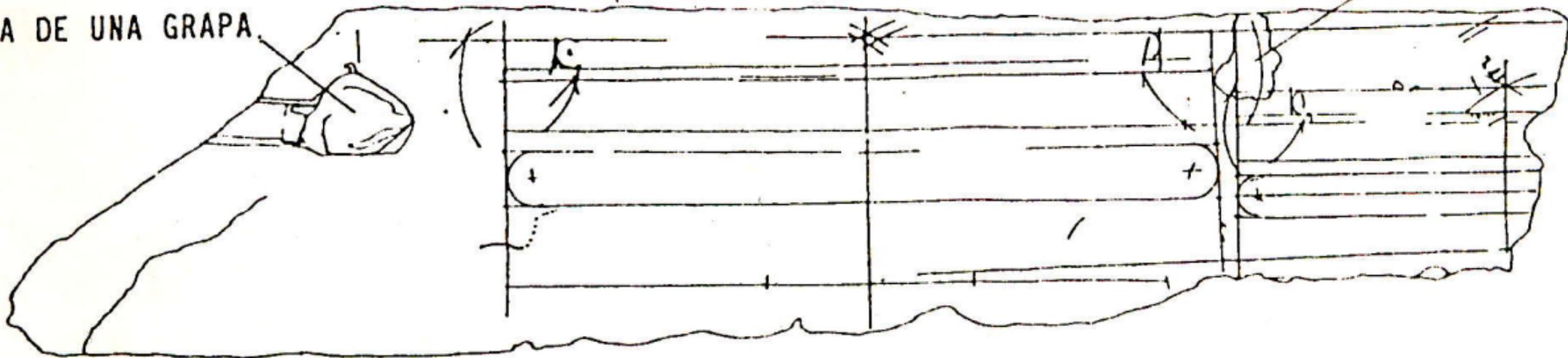




CAJA DE UNA GRAPA



MANCHA DE OXIDO



16 Cornisa del orden bajo de la *scaenae frons* del Teatro

*Elaborada en mármol blanco, quizás de Almadén de la Plata (Sevilla), de 0,755 x 0,295 x 0,290 m. Apareció en julio de 1971 durante la exhumación de la orchestra. Conjunto Arqueológico de Itálica, almacén del Teatro, sign. D17 (1971) y nº inv. F042 (2010).
Datación: inicios del siglo III d.C.*

La única documentación de su hallazgo que conozco es una foto. Forma serie con otras once cornisas, aproximadamente corintias, de las que nueve estuvieron ubicadas en el orden bajo y dos en el alto, correspondientes a la etapa del edificio en la que, sin llegar a desmontar el escenario, lo enriquecieron con mármoles. Lo interesante son los dibujos lineales rasguñados, en la cara que descansó sobre el friso, mediante punzón y compás de puntas metálicos, antes de labrar la decoración, pues ésta corta su trazado y hay centros de círculos que se salen del campo material disponible. Los dibujos representan dos basas áticas, incompletas, homotéticas y de tamaño desigual. Las medidas de la mayor son múltiplos o submúltiplos de un patrón que oscila entre 296 y 298 mm, es decir, el pie romano; las medidas de la menor se obtuvieron mediante una reducción de 11 a 6, aplicada seguramente con un compás de proporciones. Aunque Vitruvio ofrece la proporción y trazado de la basa ática, no corresponden a los de las nuestras, cuyo paralelo más próximo es el de las basas del templo de Apolo en Didyma, fechado en el siglo IV a.C., donde Heselberger ha detectado una relación gráfica similar a la de las nuestras, aunque sus perfiles sean muy distintos.

Los tres perfiles disponibles, los dos de la mayor y el de la pequeña, están inconclusos y se advierten numerosos tanteos, centros corridos, círculos imperfectos y trazados erróneos o mal colocados, como si el autor estuviese poco ducho en la práctica del dibujo sobre mármol. Desde un punto de vista proyectivo estamos ante unos de los escasos ejemplos conocidos de la *ichnographia* vitruviana y probablemente sean parte de un ejercicio docente; tres razones explican esta suposición: las basas están representadas completas, cuando lo normal es que sólo se dibuje la mitad, partiendo del eje de simetría, que en este caso no es el origen del trazado sino un paso intermedio; los dibujos están tan juntos que es difícil que hubiesen servido para obtener dos "sólidos capaces", separándolos mediante un corte; en tercer lugar, descarto que fuesen replanteos o montañas, ya que la figura de estos elementos arquitectónicos, como cuerpo de revolución, se presta a trazarlos en "planta" y no en "alzado". Tal vez fuesen ejercicios para definir terrajas, es decir, el tipo de plantilla que Coulton identifica como *anagraphus*.

Bibliografía: Conde León, 1993: 125; Coulton, 1977: 55; Hambly, 1988: 127-128; Haselberger, 1986: fig. 5; Jiménez Martín, 1982; Jiménez Martín, 1994; Rodríguez Gutiérrez, 2004a: 476.

A J M